

“...sin parábolas no les exponía nada...” (Mateo 13, 31-35)

“El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza (...) se parece a la levadura...”

¡Cuántas veces hemos reflexionado este texto! Nos habla de lo pequeño, de lo germinal, de lo que se va haciendo camino poco a poco, de procesos lentos pero llenos de vida...

Así es el Reino, así crece el discípulo, a la luz de la Palabra, así se transforman las realidades más diversas. Poco a poco.

Sin embargo queremos ser mayores de golpe, queremos que las cosas cambien ya, queremos que el Reino esté presente y floreciente en todo y en todos... Pero la madurez del Reino pide tiempo, respeto por los ritmos... Como la madera dura crece lentamente, así se afianza el Reino en nuestras vidas, siguiendo el confuso ritmo de nuestros entusiasmos y nuestras renunciaciones, cual año de sequía y años de lluvias...

Quisiera subrayar el aspecto metodológico de la predicación de Jesús. El texto que nos señala reiteradamente que Jesús hablaba al pueblo en parábolas. Y lo hacía así porque se hacía entender mejor, porque las gentes sencillas sabían sacarle provecho a un lenguaje evocador, abierto, creativo, a partir del cual eran capaces de deducir la doctrina. Desde comparaciones y semejanzas con realidades cotidianas Jesús transmitía el mensaje del Padre.

La narrativa y el lenguaje evocador van ganando espacio en la evangelización de la cultura. Nos gusta que nos hablen con propiedad y claramente pero nos enriquece más el que nos sugieran los contenidos con los símbolos más diversos del lenguaje. Esta alternativa nos enriquece, nos permite personalizar y dar más profundidad, si cabe, al mensaje.

La evangelización implica un lenguaje, exige una comunicación y sin dudas en la capacidad y el acierto de asumir un lenguaje adecuado reside gran parte de la viabilidad y significatividad de todo esfuerzo evangelizador.

La pregunta se impone: ¿La Iglesia, nuestra institución, cada uno de nosotros, ¿practicamos un lenguaje cercano y comprensible o nos mantenemos en la lejanía de expresiones muy cuidadas pero poco significativas? El objetivo no es impresionar por la exactitud del lenguaje sino se centra en llegar al otro, y si lo hacemos implicándolo en la búsqueda de la verdad, regalándoles palabras germinales, mejor que mejor.

La Hospitalidad, como forma evangélica, necesita también un lenguaje apropiado para ser compartida con todos los que conformamos la Comunidad Hospitalaria. En este sentido vamos dando pasos y uno de los más recientes ha sido la elaboración del Marco de Identidad de la Institución.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

